

VALENCIA (1857-1988)

VIAJANDO EN EL TIEMPO CON LA FOTOGRAFÍA

Arturo Cervellera · Andrés Giménez · Ángel Martínez

Fotos: Archivo Andrés Giménez (antiguas) · Ángel Martínez (modernas)

Colección Odissea nº 18



Prólogo. Un doble retrato colectivo

Las disquisiciones respecto a la naturaleza del arte son tan diversas como personas, modas o corrientes de pensamiento puedan intervenir en dicha discusión. En cualquier caso, y aunque habrá quien también refute esta teoría, existe una cierta unanimidad en proclamar que aquello que llamamos arte se caracteriza, entre otras cosas, por una cierta inutilidad, entendida esta como una radical inaplicación a la resolución de nuestros conflictos o necesidades cotidianas y materiales. Así, todos los placeres espirituales (en un sentido amplio, y no necesariamente religioso) y estéticos que el arte procura se definirían por actuar en una esfera de algún modo alejada de la vida real, y de las miserias que demasiado a menudo la acompañan. La aportación del arte sería, por lo tanto, diferente y de algún modo contrapuesta a la utilidad que habitualmente asignamos a la inmensa mayoría de todo aquello que producimos.

Que la fotografía es un arte ya no es materia de discusión desde hace décadas. Y tal y como ocurre en otras artes como la pintura (de la cual se deriva, más allá de sus valores estéticos, una indudable utilidad decorativa), también en el caso de la fotografía la consecución de la emoción artística que su visión puede provocar convive con un reconocido valor testimonial, de constituir un catálogo infinito de instantes detenidos en el tiempo en una congelación prodigiosa y extraña, casi mágica, y de la que deseáramos tener un muestrario que fuese mucho más atrás que el que disponemos, y que solamente abarca (para desgracia y desolación nuestra) ese par de siglos testimoniales con los que cuenta desde su nacimiento.

Y de la fotografía con ese carácter de testimonio va, en esencia principalísima, este libro de Arturo Cervellera, Andrés Giménez y Ángel Martínez. Pero sobre todo de instantes detenidos en un exacto y concreto encuadre y que en aquel momento fue más o menos casual, pero que ahora, en la fotografía actual que la contrapone (una suerte de negativo temporal) busca la coincidencia de planos y líneas, las perdidas simetrías, o el transeúnte accidental que ahora encuentra su continuidad en el que le contrapone, tan anónimo y efímero uno como otro, desconocedores ambos de su congelación silenciosa, de su posteridad eternizada de figurantes.

En cualquier caso, el principal valor de este libro no lo es tanto cada pareja de fotografías hermanadas a través de los años sino la visión de conjunto que trasmite el visionado, su condición de doble retrato colectivo de una ciudad y muy especialmente de sus cambios. Porque es el cambio –a menudo a peor, otras veces a mejor– la cualidad que resalta de manera más evidente. En el recuerdo de esa visión de conjunto, constatamos que a veces esos cambios son mínimos, apenas unas leves variaciones en el paisaje y en el paisanaje, pero otras la transformación de un mismo espacio ha sido absoluta, demoledora (muy a menudo en su sentido más literal), y nada podemos reconocer más allá de constatar cierto estupor, una íntima extrañeza que nos evidencia nuestra transitoriedad y que proclama que nada, más allá de la frágil fijación que otorga la fotografía, permanece.

Por docenas se suceden fotos y sus réplicas contemporáneas: jóvenes que corren bajo una traca aérea contrapuestos a unos actuales y anodinos contenedores, todos enmarcando un fondo radicalmente diferente, o una calle repleta de gente y de vida frente a su negativo actual que, manteniendo en esencia los trazos de la vía en cuestión, es la mejor muestra de cierta decadencia comercial, o una encrucijada muy conocida de calles que se muestra asombrosamente idéntica, casi cien años después, o mercados de parecidos inequívocos, o plazas, espacios, estampas o costumbres perdidas para siempre jamás.

Valencia (1857-1988). Viajando en el tiempo con la fotografía es una aportación más a la memoria ya muy larga de la ciudad, una urbe más que bimilenaria pero con una alarmante tendencia al olvido, y que ha supuesto para sus autores un esfuerzo de resultado espléndido que sin duda contribuirá al sostenimiento de esa memoria y sobre todo al cultivo sereno de la autoestima que, como un latido incesante, tan necesaria y vital resulta para los valencianos.

—TONI SABATER

Introducción. Un libro para contemplar

ESTE NO ES UN LIBRO PARA LEER. En principio esta afirmación puede parecer una contradicción... Los libros están hechos para ser leídos, los cuadros para ser mirados, las películas para ser vistas... Aun así, nos reafirmamos en ella. Este es un libro para contemplar. Contemplar cómo ha cambiado Valencia en aproximadamente siglo y medio, desde mediados del XIX hasta finales del XX. Evidentemente también se puede leer, pero el texto y su lectura no son otra cosa que el cubierto del que nos vamos a servir para ingerir el plato principal: las imágenes.

Dichas imágenes han sido cuidadosamente seleccionadas para proporcionar, junto a su comparativa actual, una sensación de viaje en el tiempo a aquel que tenga el libro en sus manos. A veces el viaje será de más de un siglo, otras veces será de pocas décadas, pero, en cualquier caso, siempre proporcionará esa sensación de vértigo que nuestra mente experimenta cuando vemos aquella foto añeja de nuestra familia, reunida en algún lugar que ya no existe e incluso con algunos protagonistas que tampoco existen.

Este libro pretende mover a cierta reflexión acerca del transcurrir del tiempo y la ciudad de Valencia no es otra cosa que el medio sobre el que nos basamos para ello. En ese sentido, se han seleccionado imágenes de procedencia muy diversa. Desde imágenes icónicas realizadas por fotógrafos franceses itinerantes en los albores de la fotografía, que forman parte de la historia oficial de nuestra ciudad, hasta imágenes realizadas por ciudadanos anónimos, halladas en viejas cajoneras, encontradas en rastros, librerías de viejo o rescatadas de un contenedor de basura.

Todas sirven y todas son interesantes. Todas ellas, además, pertenecen al Archivo Andrés Giménez. Desde una albumina mítica de las Torres de Quart, comercializada en el París de la década de 1860 hasta una fotografía que un tipo hizo a su novia en un descampado una aburrida tarde de domingo de junio de 1962. Quizás la primera haya sido comprada en una subasta o en el local de un afamado anticuario y la segunda haya sido encontrada en la acera de una calle, entre el contenedor de papel y el orgánico, debajo de varias hojas de lechuga. Pero a todas las

valoramos por igual, o incluso pudiera ser que tuviéramos más afinidad y cariño por estas últimas...

Importante es que la selección haya sido también diversa, no solo con respecto a la procedencia sino también en referencia al tiempo transcurrido, ya que las fotografías seleccionadas van desde 1857 hasta 1988. En este sentido, pudiera parecer que, para establecer una comparativa entre una foto pasada y una foto actual, cuanta más distancia hubiera en el tiempo tanto mejor para que la comparación fuese más impactante, pero no es necesariamente así. Fotos de finales del siglo XX, provenientes de un pasado relativamente reciente, a veces proporcionan comparativas tan o más jugosas que otras imágenes realizadas hace más de una centuria. Es este el viaje al pasado que nos proponemos con este libro, no hay que desdeñar ninguna foto por falta de ancianidad. Nos valen las fotos antiguas *gran reserva*, las *reserva*, las *crianza* e incluso muchas *cosecheras*.

El proceso de localización también ha sido muy diverso. Desde aquellas fotos en las que, al aparecer paisajes, edificios o monumentos conocidos, la localización es instantánea hasta aquellas en la que la localización ha sido compleja y ha habido que recurrir a largas horas de investigación y estudio para poder ubicarlas. Bibliotecas y hemerotecas, propias y de fuera, no han sido ajenas a nuestra presencia. Libros, revistas, planos y todo tipo de material inimaginable pueden ser la fuente de pistas, no solo para localizar una imagen antigua sino también para interpretar qué está ocurriendo en ella. Cada foto existente, todas y cada una de ellas, tuvieron un motivo, una razón para ser realizadas. Tras algunas de ellas está la pretensión de inmortalizar un momento determinado, tras otras la simple y compleja ambición de atrapar la realidad, a veces con criterio o ambición estética y a veces sin ella. El hecho de intentar desentrañar ese enigma original en todas ellas nos ayuda a comprenderlas y a realizar la comparativa posterior.

Donde sí que hay un elemento común es en la obtención de las fotografías actuales –realizadas aquí siempre por Ángel Martínez–, que nos sirven de apoyo para realizar cada comparativa. Nos referimos a que siempre se ha buscado que la instantánea moderna se ubicase exactamente en el mismo espacio en el que se ubicó la antigua. No nos sirve una comparativa aproximada. Buscamos que el *then* and *now* sea perfecto, evitando toda tentación preciosista a la hora de obtener

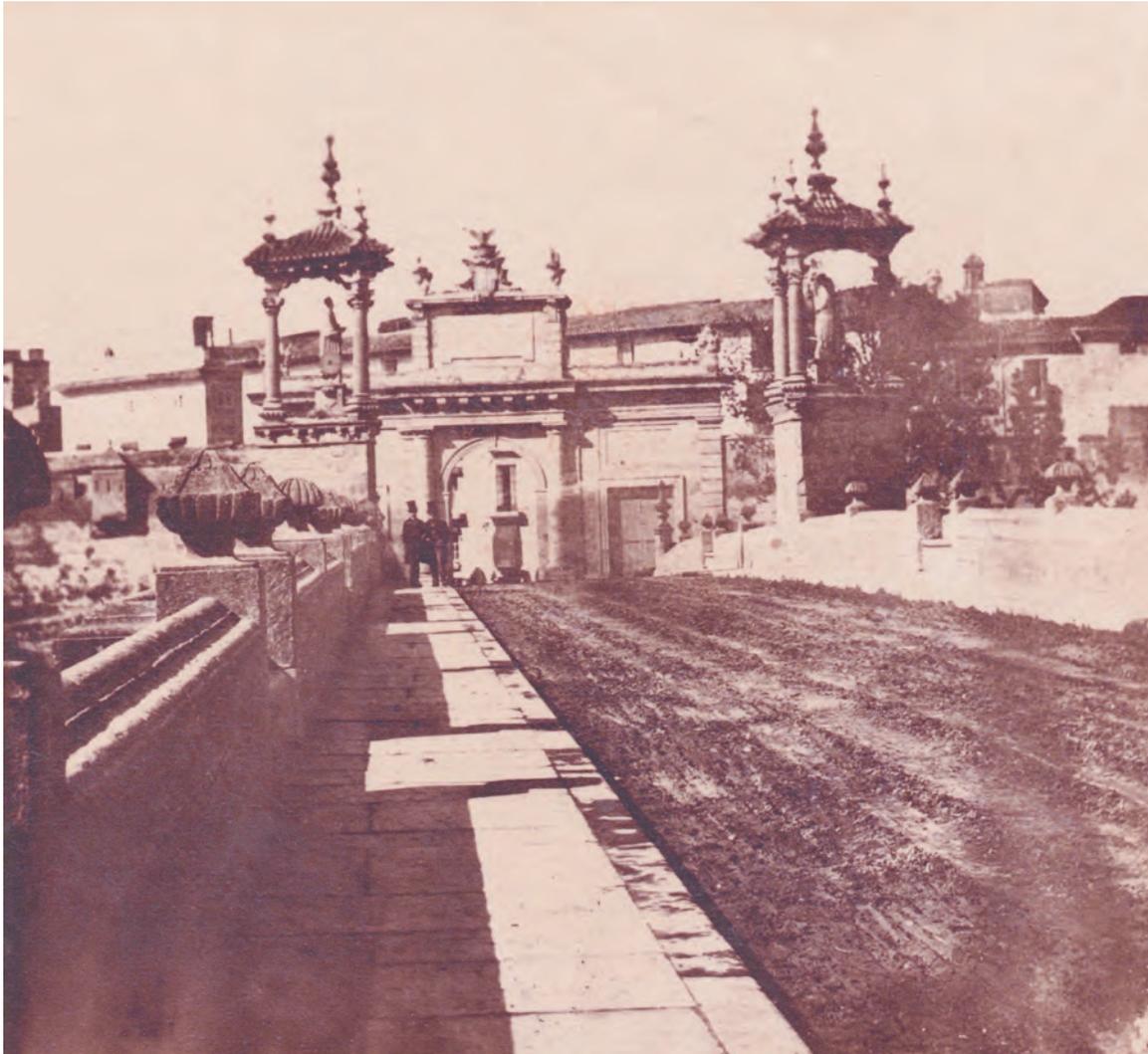
la imagen actual. Si hace ochenta años el fotógrafo no estuvo hábil y en su imagen apareció un trozo de adoquinado excesivo, nosotros buscaremos ese mismo punto de vista y en nuestra imagen aparecerá una cantidad de asfalto equivalente. Solo de esta manera logramos que las apreciaciones subjetivas que el observador del libro se forme tengan una base objetiva sobre las que desarrollarse.

No buscamos empeorar ni mejorar la fotografía antigua porque simplemente no buscamos denostar ni alabar el pasado. Eso sí, tras dicho ejercicio de honestidad, no nos hemos privado de plasmar en el texto algunas de nuestras conclusiones porque al fin y al cabo –y aunque casi todo es opinable– hay conclusiones que claman al cielo, tanto en sentido negativo como positivo. Pero, al mismo tiempo, tras cada comparativa no siempre es necesario sacar conclusiones en un sentido o en otro y hemos tratado que la mayoría sean de una neutralidad exquisita, porque a veces no todo tiempo pasado fue mejor o peor, sino simplemente distinto.

Los autores queremos agradecer a la editorial Llibres de la Drassana la confianza mostrada en nosotros, y especialmente a Toni Sabater, Felip Bens y Vicent Baydal, que siempre han alabado este proyecto de memoria fotográfica urbana desde que empezó allá por 2014 con *La Valencia desaparecida* (Temporae, 2014) o incluso antes con su blog precursor <http://valenciadesaparecida.blogspot.com/>. Ahora es también ya un proyecto del que ellos, de alguna manera, forman parte. Bienvenidos y gracias por dejarnos subir a vuestro afamado carro editorial.

Por último, cabe decir también que hoy ya no somos dos, sino que somos tres. Y el tercero de nosotros, Arturo Cervellera, ha venido para sumar y para mejorar si cabe la labor anterior. Pero, ya que estamos echando la vista atrás, no queremos terminar esta introducción sin recordar a Miguel Tébar, director de la editorial La Librería y del sello Temporae, que fue la primera persona que nos apoyó hace ya casi una década. Miguel falleció tristemente en un accidente de escalada en septiembre de 2022 y justo es decir que, sin su apoyo, ni aquellos libros de Temporae ni este, que usted tiene en sus manos, existirían. Nuestro más sentido pésame a sus familiares y amigos.

—ARTURO CERVELLERA, ANDRÉS GIMÉNEZ
Y ÁNGEL MARTÍNEZ



En esta antiquísima fotografía de 1857, editada por la firma Gaudin Frères y cuyo autor material fue Louis Eugène Sevaistre, se ve la Puerta del Real antes de ser derribada en 1868 durante el proceso de demolición de las murallas de Valencia iniciado tres años antes, el 20 de febrero de 1865. Dicha puerta sería reedificada varias veces a lo largo de la historia. La que vemos en la imagen fue proyectada por el arquitecto murciano Juan Bautista La Corte, en 1801, a raíz de un concurso

convocado por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos y era de corte clásico con dos grandes columnas dóricas que enmarcaban la gran puerta central. Debía su nombre al puente de igual nombre que aparece en primer plano de la imagen con sus casalicios y por el que pasean dos hombres, con sombrero de copa, que extrañamente –o no– también aparecen en varias de las imágenes de Valencia que se conservan del fotógrafo Gaudin.



Actualmente y desde 1946, su sucesora, ahora llamada Puerta del Mar, está radicada en otro lugar: en la plaza del mismo nombre (antes plaza del Marqués de Estella), donde fue proyectada por Javier Goerlich como réplica aproximada de la que había sido derri-

bada en 1868. Por otra parte, en la imagen de hoy en día lo que vemos es un puente ensanchado en 1966 por el ingeniero Alberto Oñate y un paisaje que, a excepción de los citados casalicios, en nada se parece al conjunto de entonces.



Las Torres de Quart configuran una de las dos puertas fortificadas de la muralla medieval de Valencia que aún permanecen en pie, junto a las de Serranos. En la fotografía original, perteneciente a una serie de vistas estereoscópicas editada en Francia a raíz del viaje por nuestras tierras del fotógrafo Ernest Lamy, las vemos tal como eran en 1863, cuando las murallas de la ciudad aún estaban en pie. Construidas en el siglo XV por Pere Bonfill, en estilo gótico valenciano tardío militar, son dos torres semicilíndricas unidas por un cuerpo central a la puerta, que tiene forma de arco de medio punto.

En la imagen también podemos apreciar el conjunto de casas bajas de la parte extramuros de la calle Quart. Era una zona repleta de posadas y casas de hospedaje, ya que se trataba de la entrada a Valencia desde Madrid. De hecho, a la derecha de la foto, podemos vislumbrar el cartel del Parador de Castilla, en una zona de casitas en la que antes estuvo el Convento de San Felipe. A la izquierda, apenas perceptible y en el área ya cercana a las puertas, estaba el Parador de Liria y Aragón.

La foto actual muestra que, salvo las torres y el nombre de la calle, todo ha cambiado. Incluso las torres presentan ciertas modificaciones en las almenas y los merlones y también en la parte superior central, como consecuencia de la restauración que fue llevada a cabo en 1952. Por otra parte, a la derecha de la imagen moderna, se puede apreciar la entrada a la calle Doctor Monserrat, abierta en 1882. Hace ya muchos años que ningún viajero madrileño entra en Valencia justo por esta calle y por esta puerta.





En la foto de color sepia, datada en 1863, podemos observar el edificio de la antigua Fábrica de Tabacos. La imagen fue tomada por el fotógrafo francés Ernest Lamy y pertenece a una serie de vistas estereoscópicas realizadas por dicho fotógrafo en varias ciudades españolas. Se trata de un edificio exento, aunque por aquellos años presentaba alguna construcción adosada, como se puede observar en la imagen. Construida a partir de 1758 según el proyecto del arquitecto valenciano Felipe Rubio, su primer uso fue el de Aduana Real, teniendo como principal función la de canalizar la gestión del comercio marítimo. En 1828 pasó a ser fábrica de labores de tabaco y, tras un importante incendio en 1895 y una rehabilitación, pasó a ser Palacio de Justicia en 1922, ya que la fabricación de tabaco se trasladó en 1914 a la calle Amadeo de Saboya, en consonancia con la progresiva conversión de la zona de la Glorieta en un espacio de recreo urbano.

Declarado Monumento Histórico Artístico de Carácter Nacional y Bien de Interés Cultural en 1982, en la actualidad el edificio está experimentando una rehabilitación integral, recuperando el volumen original y desprendiéndose de elementos añadidos impropios, para proseguir con su función, que es la de Tribunal Superior de Justicia de la Comunidad Valenciana.

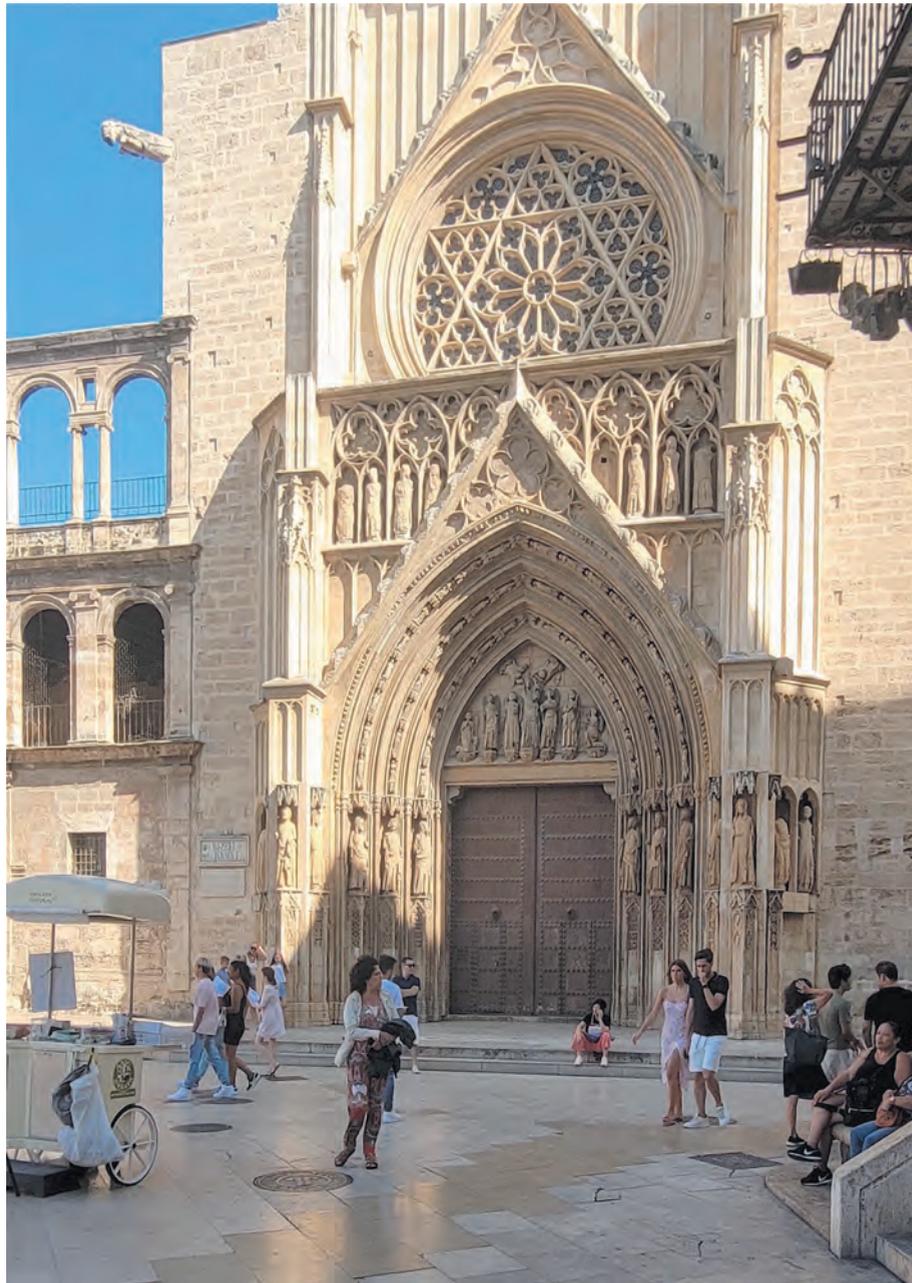




En la foto de color sepia podemos contemplar una imagen inédita de la puerta de los Apóstoles de la catedral de Valencia. Fue tomada en 1887 por Federico Vela, que se promocionaba por aquel entonces como “Fotógrafo de la Real Casa y del Excmo. Ayuntamiento de esta capital”. Con estudio en la calle Hierros, número 4, Vela fue uno de los más importantes retratistas valencianos de la época.

La puerta, de estilo gótico, alberga las figuras de los doce apóstoles con una imagen de la Virgen con el Niño en la clave. A la izquierda de la imagen, podemos observar la llamada *Obra Nova*, una galería de estilo renacentista con una tribuna de tres pisos. Construida a partir de 1566, estaba adscrita a la contemplación de espectáculos públicos (procesiones y autos de fe principalmente) y de ahí también su denominación como *Llongeta dels canonges* o *del capítol de la Seu*. A la derecha, observamos una pequeña construcción adosada, construida, entre otras utilidades, para evitar orines y donde posteriormente, en 1927, se instaló un quiosco.

Hoy en día, y tras muchas décadas en las que la puerta gótica sufrió las inclemencias del tráfico motorizado, la zona goza de una peatonalización que remite a aquella quietud y tranquilidad del siglo XIX.



Índice

<i>Prólogo. Un doble retrato colectivo</i> , Toni Sabater	5
<i>Introducción. Un libro para contemplar</i> , A. Cervellera, A. Giménez y Á. Martínez	6
01 — El puente y la puerta del Real (1857)	8
02 — Puerta y Torres de Quart (1863)	10
03 — La antigua Fábrica de Tabacos (1863)	12
04 — Catedral de Valencia, puerta de los Apóstoles (1887)	14
05 — Riada a su paso por el Puente del Real (1897)	16
06 — Ordeño de una vaca en la plaza de la Constitución (c. 1900)	18
07 — Colegio de Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer (c. 1905)	20
08 — El Águila. Viuda de Salvador Mustieles (c. 1905)	22
09 — Calle de la Estrella (c. 1905)	24
10 — Beltrán y Belda. Géneros de punto y mercería al por menor (1905)	26
11 — Calle Peris y Valero, esquina con la calle Comedias (c. 1905)	28
12 — Calle Blanquerías (c. 1910)	30
13 — Incendio de la Droguería de las Barcas (1913)	32
14 — <i>Traca correguda</i> (c. 1915)	34
15 — Fábrica de dulces La Universal (c. 1920)	36
16 — Mercado del Grao (c. 1920)	38
17 — Tinglados del Puerto de Valencia (c. 1920)	40
18 — Puerto de El Saler (c. 1920)	42
19 — Plaza del Arzobispo (1923)	44
20 — Los Reyes de España en la calle Xàtiva (1923)	46
21 — Balneario de Las Arenas (1924)	48
22 — Quiosco Minerva (1925)	50
23 — Bar Zaragoza (c. 1925)	52
24 — Plaza de Tetuán, esquina con la calle Conde de Montornés (c. 1925)	54
25 — Colegio de la Purísima (c. 1925)	56
26 — Comida para pobres en el Mercado Central (1928)	58
27 — Falla en la plaza de Tetuán (1929)	60
28 — Derribos en la plaza de Emilio Castelar (1930)	62
29 — Casa Rosita (c. 1930)	64
30 — The Anglo-South American Bank Limited (1931)	66
31 — Avenida Mariano Aser o Paseo de la Alameda (1933)	68
32 — Puente de Campanar en construcción (1933)	70
33 — Calle Xàtiva (c. 1934)	72
34 — Llano del Remedio (1935)	74
35 — Calle Juan de Mena (1943)	76
36 — Infraviviendas en el río (1944)	78
37 — Gran Vía Marqués del Turia y calle Serrano Morales (c. 1945)	80
38 — <i>Camp de la Creu</i> (c. 1945)	82
39 — Playa de la Malvarrosa y chalet de Blasco Ibáñez (c. 1945)	84
40 — Nevada desde el puente del Real (1946)	86
41 — Orígenes del Paseo de Valencia al Mar (1946)	88
42 — Plaza del Patriarca (1947)	90

43	— Boda en Forn d'Alcedo (1947)	92
44	— Tejidos Iris y Casa García (1948)	94
45	— Plaza de Mirasol (1948)	96
46	— Cortejo fúnebre en la Gran Vía Fernando el Católico (1948)	98
47	— La Virgen de los Desamparados en Nazaret (1948)	100
48	— Gran Vía Ramón y Cajal (1949)	102
49	— Calle Moratín (1950)	104
50	— Cauce del río Turia a la altura de la calle Guillem de Castro (c. 1950)	106
51	— Mercado de Abastos de Valencia (1950)	108
52	— Gran Vía Ramón y Cajal y calle Pelayo (1950)	110
53	— El Garaje Beltrán (c. 1950)	112
54	— Tinglado número 2 del Puerto de Valencia (c. 1950)	114
55	— La pasarela de la Estación del Norte (1952)	116
56	— Avenida Peris y Valero (1955)	118
57	— Edificio de Frivasa (1955)	120
58	— Calle Poeta Querol (1956)	122
59	— Semana Santa en los Poblados Marítimos (1956)	124
60	— Tómbola de la Asociación Valenciana de la Caridad (1957)	126
61	— Riada al inicio de la Carretera de Barcelona (1957)	128
62	— Riada en el Llano de la Zaidía y la calle Doctor Olóriz (1957)	130
63	— Riada en la Gran Vía Marqués del Turia y la plaza de Cánovas (1957)	132
64	— Riada en el puente del Patronato (1957)	134
65	— Riada en la calle Pescadores (1957)	136
66	— Riada en la calle de la Marina (1957)	138
67	— Riada en el Camino de Nazaret (1957)	140
68	— Calle Segarria y avenida Doctor Peset Aleixandre (1959)	142
69	— Solares en Extramuros (1960)	144
70	— Calle Doctor Juan José Dominé (1960)	146
71	— Colegio Salesianos San Antonio Abad (c. 1960)	148
72	— Barracas de Tramoyeres en Benimaclet (c. 1960)	150
73	— Playa de Las Arenas y merenderos (c. 1960)	152
74	— Embarcadero de El Palmar (c. 1960)	154
75	— Calle Trinquete de Caballeros y plaza de San Vicente Ferrer (1961)	156
76	— Plaza de Nápoles y Sicilia (1961)	158
77	— Talleres de la Central de Aragón (1963)	160
78	— Avenida Doncel Luis Felipe García Sánchiz o del Puerto (1964)	162
79	— Oficina de Turismo en la Carretera de Barcelona (1965)	164
80	— Plaza del Doctor Collado (1966)	166
81	— Restaurante La Pepica (1969)	168
82	— Entrada a los talleres de la Central de Aragón (1973)	170
83	— Mercado de Colón (1981)	172
84	— Calle Turís (1983)	174
85	— Calle Corona y mercado de Mossén Sorell (1984)	176
86	— Atarazanas del Grao (1988)	178

